

Y sin embargo, nada de particular tendría que mostrásemos una impaciencia enorme. Al fin y al cabo, llevamos cuatro años de lucha, y de lucha dura, sin cuartel.

Pero tenemos confianza en nuestros jefes y sabemos que ellos nos conducirán a la victoria.

La aldeana gallega

Alegre la mañana y placentera
Y la aurora risueña
Caminaba cantando por la peña
Una alegre aldeana hacia la era
Con su cara de grana
En la fresca mañana
Al comenzar la tibia Primavera.

En sus ojos la luz se reflejaba
Camina contemplando,
A la par que de alegre va saltando,
El paisaje que al pie se dibujaba
En el prado ozano
Hacia el monte cercano
En el pálido cielo que miraba.

A los pies de la peña va corriendo
El agua de la fuente,
Y ante el dulce murmullo que se siente
La aldeana, contenta, sonriendo
A la fuente miraba
Su imagen dibujada
En el agua que clara va saliendo.

El silencio reinaba continuado
En el campo florido;
Va cruzando el espacio; ni un ruido,
En el medio del valle y hacia el prado
Sólo un carro se oía
Que a la peña venía
Y pasaba el arroyo por un vado.

Y ligera y gozosa proseguía
La aldeana el camino,
Y pasando debajo de algún pino
Escuchando canciones que ella oía
A lo lejos miraba,
Con placer escuchaba,
Y siguiendo el camino sonreía.

Ya divisa la casa entre el castaño
Y a los pies el ganado;
Una vaca tendida en el cercado,
Y en un campo muy cerca del rebaño
La aldeana gallega
Miraba como juega
El agua que saltaba desde un caño.

Una voz armoniosa que cantaba
A la alegre dulzaina acompañando,
Cuyos ecos el viento va llevando
Y suena la alborada...

RAMON CAMPOAMOR

Crónica literaria

EDUARDO DIESTE.—«Buscón Poeta. Teorías disparatadas y Cuentos de burlas.»—Montevideo.

Ya lo dije otra vez aquí mismo, con ocasión de otro libro suyo: a Eduardo Dieste se le podrá discutir todo, menos una sola cosa: la originalidad. Es su sello, su marca y acaso su manía, porque parece que en ocasiones se lo sacrifica todo.

Confesemos que esto es mucho ya para un artista. Tener «estilo» propio, personal y suyo; haber acertado a ver lo nuevo y tal vez lo único en un asunto; y después de eso tener el mayor acierto todavía de expresarlo también de un modo nuevo y exclusivo, son condiciones dignas y muy dignas de ser tenidas en cuenta.

Aunque esencialmente distinto de aquel otro extraño y primo oso a que arriba me referí, tiene no obstante con él tan señalado parentesco, que a simple vista se ve que son hijos del mismo padre aunque no sean hermanos gemelos. Es menos fantástico y más real, demasiado real en ocasiones, o más bien naturalista, puesto que llega a los umbrales de lo prohibido, aunque es de justicia advertir que no los traspone. Cuentos y narraciones, memorias y recuerdos, que aunque referidos por tercera persona a tiro de ballesta se conoce que son sucedidos al propio cosechero, forman el libro, todo él de corte personal y particularísimo. Entre estas cosas debe notarse sobre todo el capítulo final escrito en cartas a una mujer, que no por ser procedimiento asaz usado y resobado, deja de ser en este caso en cuanto a su factura y contenido, tan singular como el resto.

Hasta el texto de impresión y el «formato» son cosa nueva y de «otra hechura» de la corriente en estas «cosas» de Dieste. «Saben a nuevo» aunque a pronto choquen por lo desusado.

Es no obstante conveniente que el autor refrene un poco su fantasía y que el afán de novedad no le aleje tanto de los caminos sabidos y trillados que se nos pierde de vista y no podamos seguirle en sus correrías. Bueno es ser original, pero sin pasarse de la raya.

Y le hago esta fiel advertencia, no porque se pase por ahora; sino para que no se pase en lo adelante.

JUAN BARCIA CABALLERO



En la semana pasada ocurrió en Dordro un sensible accidente:

Acompañado de varios amigos, salió de caza el industrial Alejandro Abuín, que tenía una taberna en el lugar conocido por Muro Novo de dicho Ayuntamiento; y al querer saltar un muro, se le disparó la escopeta al desgraciado Alejandro, hiriéndose mortalmente.

Trasladado a su domicilio, que se hallaba cerca del lugar del suceso, falleció a los pocos momentos.

Descanse en paz el infortunado Abuín, que era un verdadero amigo nuestro.



El sábado de la semana última ha sido un día de luto para esta villa.

El patrón de pesca, José Benito Noya, salió de este puerto llevando como único tripulante de su embarcación a un anciano tío suyo, llamado Pablo. Cuantas maniobras era preciso hacer a bordo tenía que practicar el desgraciado Benito, siendo causa una de ellas —no bien determinada aun de su muerte trágica.

Hará unos diez meses que tuvo la desdicha de ver ahogarse a un hijo suyo, estando el infeliz padre en trance inminente de perecer con él.

Que Dios se haya apiadado del alma del infortunado José Benito y dé a su afligidísima esposa y demás familia del finado la resignación que ha menester para soportar el dolor que los agobia.